

ct

Sweet Jane

de
Verónica Serrada

(fragmento)

JUANA QUEER

JUANA QUEER

Mis pechos no son mis pechos. Esta es mi historia. Me llamo Elle. Cuando cumplí 13 años tuve un sueño. Me veía con una coraza dorada como Juana de Arco. Era un pecho de soldado romano, para nada pechos de una jovencita. No reconocía mis pechos. Esta es mi historia.

Una de las muchas transexualidades que abofetean el concepto de norma.

El problema vino también con mi nombre. Ana. Ella-él. Ni para uno ni para otra. Me llamo Elle.

Soñar con una piel distinta y despertarse en la nada. Eso de cría... y luego llegaron las hormonas, seguridad social, bicho raro, raro, círculo de rechazo en vez de círculo en el recreo. Probar a usar el masculino, tantear cómo lo reciben... Aprender a sostener la mirada. Mi cuerpo es un campo de batalla.

Hace cuatro meses que recogí mi nuevo DNI.

La sociedad obliga a definirse, pero yo tengo mis días ¿saben? ¡Viva el reino de las hermafroditas!.

Va... venga... acepto la ficción, la *performance* del sexo masculino es un mal menor al fin y al cabo. Aunque lo que verdaderamente soy es una guerrillera de cuerpo hormonado, un “autoungido” monarca de la testosterona.

Los médicos pueden negar la patraña de femenino o masculino, pero callan, están más cómodos en su papel de vigilantes aduaneros en la frontera de los dos sexos, estableciendo un férreo control para que nadie se quede sin definir.

Vemos como se chuta hormonas con una jeringuilla.

Sin embargo, yo sé que soy una inmigrante del género. Abandono mi país natal, naufrago en un mar para llegar a otro puerto, a pesar de que tampoco sea seguro. Soy pura transición, “una extranjero” de mi sexo.

Me llamó Elle. Mi cuerpo ya me lo permite.

(...)

HERÉTICA, APÓSTATA, BRUJA, IDÓLATRA, TRAVESTIDA.

JUANA DE ARCO

Cauchon, obispo de Beauvais preside el tribunal. Él me la tenía jurada porque había perdido su poder sobre Reims a raíz de la coronación del delfín Carlos.

Recluta a 1 cardenal, 6 obispos, 32 doctores y 16 licenciados en teología, 7 doctores en medicina y más de 100 clérigos. Más de 162 hombres para demostrar que una mujer era culpable por defender un modelo de autoridad mística, individual y femenina. Lo voy a repetir. Me juzgaron por defender un modelo de autoridad mística, individual y femenina. Por supuesto la acusación no fue esta.

Cada día se libraba un combate sintáctico entre razón y superstición.

ACUSADOR

-¡Saltaste desde la torre!

JUANA DE ARCO

-Salto desde la torre. No muero ni quiero morir. Sólo defender a los habitantes de *Compiègne*. Oí decir que los matarían a todos.

ACUSADOR

- ¡Tentativa de suicidio!

JUANA DE ARCO

-¡No. Salté desde la torre!

ACUSADOR

-¿Ejecutaste a *Franquet Barnes*?

JUANA DE ARCO

-Amo mi estandarte 20 veces más que mi espada. Consentí que lo ejecutasen. Ejecuté.

ACUSADOR

-¿¡Luchaste el día de la Natividad de nuestra señora!?

JUANA DE ARCO

-Luché porque la batalla apremiaba. Luché.

ACUSADOR

-¡¡¡Saltaste, ejecutaste, luchaste!!!

Juana en un aparte al público.

JUANA DE ARCO

Me acorralaron. Mi oficio era la violencia, pero nunca maté a nadie.

ACUSADOR

-¡HERÉTICA!

JUANA DE ARCO

-Lo que hice fue mantenerme a mí misma y a mis voces.

INTERROGADOR

-¡APÓSTATA!

JUANA DE ARCO

-Yo no renuncié a mi religión y tampoco soy una religiosa que pueda abandonar su orden. Así que es una falacia que yo fuese apóstata. ¡Una más!

ACUSADOR

-¡BRUJA!

JUANA DE ARCO

-Si los ingleses justificaban sus fracasos militares con la brujería, se sentirían menos humillados que por ser responsable de las derrotas una mujer. Y mis triunfos no quedarían como milagros ante la opinión del pueblo. Si eran obras de Dios, implicaba que Dios estaba contra ellos y habían sido perfecta y lealmente vencidos. Por tanto, mi causa era para los ingleses la causa del diablo. Me preguntaron repetidas veces sobre la costumbre que teníamos de niñas en Domrémy de colocar guirnaldas de flores en el árbol de las hadas. Tan sólo eran juegos pueriles deformados por su mirada torcida.

ACUSADOR

-¡IDÓLATRA!

JUANA DE ARCO

-Por mis voces. Insistían en que les diera detalles físicos porque así podían acusarme de que no permitía que las voces regresasen al reino de la oralidad impalpable a la que pertenecían. Idólatra por mis ropas, vestida de caballero dandi sostenían que me convertía en un ídolo.

ACUSADOR

-¡TRAVESTIDA!

JUANA DE ARCO

-Mi travestismo no era tolerable para ellos.

Santa Marina se cortó el pelo y entró en un monasterio haciéndose pasar por hombre. Pero mi “travestismo” no era tolerable porque en lugar de borrar mi feminidad la convertía en contradicción. Asumí poder e identidad de los hombres sin renunciar a mi identidad de mujer. Nunca fingí ser un hombre.

Hablé para mantenerme con vida. Cada mañana libraba una batalla de palabras en el juicio.

ACUSADOR

- ¿Te consideras en estado de gracia?

JUANA DE ARCO

-Sino lo estoy que Dios me ponga en él. Si lo estoy que Dios me conserve en él.

ACUSADOR

-“La mujer no se vista de hombre, ni el hombre se vista de mujer, por ser abominable a Dios quien tal hace”.

Deuteronomio, capítulo XXII. *Antiguo testamento*.

JUANA DE ARCO

Se produjo un escándalo tremendo, el día que aparecí en la iglesia para escuchar misa vestida de hombre.

Se daban la vuelta para mirarme y cuchicheaban mientras yo no apartaba la mirada del retablo y me concentraba en la lectura del evangelio en la voz del oficiante. Nada más me interesaba. Pero a los

otros sí. Empezaron a tildarme de loca travestida. Yo no quería explicar. Simplemente sabía que era más cómodo vestirme así para cumplir mi cometido, para servir a la misión que me había sido confiada: atravesar Francia y coronar al delfín. Era un soldado y ya no más la Juana pastora, nunca más.

ACUSADOR

-“Mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza, siendo lo mismo que si se rapase... ¿No es así que la naturaleza misma a la común opinión os dicta que no es decente al hombre el dejar crecer siempre su cabellera? Al contrario, para la mujer es gloria el dejarse crecer el pelo, porque los cabellos le son dados a manera del velo para cubrirse?”.

San Pablo en el Antiguo Testamento. (...)

JUANA DEL NO PLACER

(...)

JUANA DE ARCO

...Soy Juana de Arco y siempre he sido una *yonqui* de la santidad y de la guerra. Siempre viví ebria de religión y batalla, sustentada por un irresistible impulso de peregrinaje y cruzada. Me siguieron por un tiempo, puse en camino a los locos y los prudentes, ¡todos a una!

Pero guerra y santidad son dos palabras contradictorias. Mi alma cayó entre las realidades de este mundo, que no es mi mundo. Aunque mi gran proeza fue la regeneración del alma de Francia, la mía... se perdió.

Años después de mi muerte, el Rey Carlos se encargaría de que mi nombre fuese glorificado pero cuando tuvo que apoyarme, no lo hizo.

El caso es que 7 años más tarde, como profeticé, se tomó Paris, pero yo ya no estaba a su lado. Se habló mucho entonces del asedio de Orléans, pero poco de los otros asedios, los asedios silenciados. Asedio a la pastora Florence. Asedio a la campesina Colette. Asedio a la costurera Madeleine. Siglo XV. Fue un momento de continuos asaltos a las mujeres. Los cuerpos de mis comadres convertidos en botines de guerra.

Asedio a la chica violada en grupo, asedio a la transexual, a la rebelde sin velo, a la suicida “sin causa”, a la puta sin nombre. Siglo XXI. La misma película.

La rueda de la historia sigue girando impulsada por los mismos vientos.

El asedio de Orléans pasó a la historia porque fue una batalla de hombres ganada por una mujer, pero los otros no, los asedios a los cuerpos de las mujeres no le interesan a nadie, no importan... hasta que una mujer se erige como defensora de su propio cuerpo, ideales y alma. ¡Ahí es cuando empieza el lío!. Las calles ardiendo y los corazones bombeando revolución.

(...)